



DON SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO

EN 1918

D^R SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO

DIRECTOR DEL MUSEO (1906-1920)

NOTICIA BIO-BIBLIOGRÁFICA

Después de una lenta y penosa dolencia el doctor Samuel A. Lafone Quevedo falleció en la ciudad de La Plata, el 18 de julio de 1920.

Había nacido el señor Lafone Quevedo el 28 de febrero de 1835, en Montevideo, bajo la expatriación, pues su familia se encontraba radicada en la República Argentina.

En 1850 se trasladó a Inglaterra, donde pasó varios años vinculándose a distinguidas familias, y siguiendo los cursos en la Universidad de Cambridge obtuvo el título de *Master of Arts*.

Con una adecuada ilustración literaria, histórica y filológica, con sus maneras cultísimas, propias de todo caballero amigo de la sociedad, el señor Lafone volvió a Catamarca, con la intención de dedicarse a los negocios y proseguir sus lecturas predilectas, y acaso intensificarlas aún más, y dirigirlas hacia la investigación del pasado americano.

Permaneció en aquella provincia don Samuel — como todo el mundo le llamaba — más de cuarenta años. Las atenciones del extenso dominio territorial de sus padres le obligaban a recorrer aquellos valles de Catamarca y Tucumán, con suma frecuencia; a tratar con sus habitantes y como consecuencia, a conocer los orígenes y la vida actual de otros centros de población, hoy todavía modestos villorrios : Andalgalá, Belén, Pilciao, después de aquella famosa Londres de Catamarca.

Durante esos viajes empezó a recoger los abundantes materiales que utilizaría luego para sus primeros ensayos de carácter arqueológico y etnográfico, y al seleccionar sus elementos de información bibliográfica el señor Lafone Quevedo encontró en el estudio de las lenguas indígenas la base más importante para sus futuras interpretaciones de clasificación étnica. Desde este aspecto de los estudios americanistas debe considerarse, con justicia, al señor Lafone Quevedo, como el precursor argentino más autorizado.

Conquistada por el esfuerzo personal, una respetable reputación, lo vemos vinculado al grupo más distinguido de los historiógrafos argentinos. Amigo y colega de Mitre, V. F. López y A. Lamas, y colaborador en las principales revistas históricas que circularon en Buenos Aires en los últimos cuarenta años. A este respecto la contribución original de este autor es seria y profícua.

Dedicó su atención a comparar los textos de nuestros primeros cronistas, a ilustrarlos basándose en nuevos documentos originales, procedentes de los archivos de las provincias del norte argentino y aun con los que, en copias, procedían de España y se reunieron en las colecciones de varios estudiosos y aficionados. Él mismo poseía una hermosa biblioteca americana.

Las migraciones de los pueblos indígenas de la época del descubrimiento y conquista quedaron explicadas, en lo posible, por esas investigaciones del señor Lafone Quevedo; y muchos otros problemas históricos y lingüísticos, como el de la lengua de los diaguitas, que pudo determinar a base de textos auténticos. La máxima parte de sus investigaciones las comunicaba a la junta de Historia y Numismática, de la que fué su vicepresidente.

Con el apoyo de Mitre y López el señor Lafone Quevedo se entregó con grande entusiasmo a los estudios lingüísticos, utilizando las ricas librerías particulares de tan ilustres patricios, hasta que fué acogido con alta deferencia e incorporado al Museo de La Plata, por su fundador el doctor Francisco P. Moreno. El señor Lafone fué encargado de la sección de estudios lingüísticos.

Poco tiempo después, fué designado profesor de arqueología americana en la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires, 1898; director del Museo de La Plata en 1906 y doctor *honoris causa*, de la Universidad de Buenos Aires, en 1910.

Su constante y activa labor de investigador fué el origen de una abundante contribución escrita. La noticia bibliográfica que se agrega a continuación de estas páginas, pueden ilustrar al respecto, y en la que se destacan las monografías etnográficas y lingüísticas.

Durante los últimos quince años, dos fueron las tareas más arduas y difíciles que atendió con puntualidad ejemplar y un interés siempre renovado : la enseñanza de la arqueología americana en la Facultad de letras de la Universidad de Buenos Aires y la dirección del Museo de La Plata.

Ya han expresado su juicio con nobleza los jóvenes estudiantes que escucharan sus lecciones. « El profesor Lafone Quevedo era sencillo — dicen — sin vanas presunciones ni ridículos estiramientos; reuníase con sus alumnos, los días de clase, en una de las salas subterráneas del Museo etnográfico de la Facultad de filosofía y letras, y, sentados todos

alrededor de una mesa que llenaba de libros, mapas y restos fósiles, para ilustrar la explicación, desenvolvía su clase departiendo familiarmente con aquéllos. Sus lecciones eran verdaderas conversaciones entre profesor y alumnos, las que nunca dejaba de matizar con reminiscencias personales, ocurrencias chistosas o anécdotas de personajes históricos que conociera y tratara en el transcurso de su larga vida.

El aspecto venerable que le daba su edad avanzada, su índole naturalmente bondadosa, sus modos familiares y su palabra siempre amable, dábanle, sobre todo en los últimos tiempos, más apariencia de padre o de abuelo impartiendo consejos a su prole reunida, que de catedrático en el sentido magistral de la palabra.»

La tarea directiva en el Museo de La Plata le trajo siempre grandes preocupaciones, un tanto inadecuadas para su edad. No obstante tan grave inconveniente el señor Lafone Quevedo supo afrontar las vicisitudes de la vida del Museo con confianza y acertadamente, impulsando, en lo posible, su desarrollo progresivo. Fomentó con marcado interés los estudios del pasado americano.

Habiéndonos referido en la « Advertencia » a los homenajes que se han de tributar por disposición del honorable Consejo Académico del Museo, agregamos a continuación los discursos en el orden que fueron pronunciados en el acto del sepelio, que tuvo lugar en el cementerio de La Plata, la mañana del 21 de julio, después de realizados los servicios religiosos en la iglesia de San Ponciano de dicha ciudad.

L. M. Torres.

DISCURSO DEL DOCTOR LUIS MARÍA TORRES

Señores :

En nombre del señor vicepresidente de la Universidad, del personal del Museo de La Plata y de la Junta de historia y numismática americana de Buenos Aires, vengo a rendir ante estos despojos mortales de don Samuel Lafone Quevedo, el más sentido homenaje de respetuoso afecto.

Días tristes van corriendo para el Museo. Las diversas y difíciles circunstancias que han mediado en su desenvolvimiento durante estos últimos años, como lo habrán experimentado, seguramente, la máxima parte de las instituciones de la misma índole, y la penosa y prematura desaparición de algunas vidas, tan vinculadas al progreso de las ciencias naturales en la Argentina, han acrecido nuestro dolor y nos hacen recelar del porvenir.

Los que acariciamos análogos propósitos de cultura que aquellos que iniciaron los estudios de la naturaleza y el hombre americano en nuestro país, no podemos olvidar la obra de Francisco P. Moreno: su ardiente y extraña actividad, sus ideales, francamente dirigidos por los más nobles sentimientos de patria y humanidad.

Y hemos comprendido también que al poderoso impulso de su carácter — fundido al calor de las más singulares interferencias de sentimientos espontáneos — ha podido definir su acción en dos o tres hechos que son ya capítulos de la historia argentina.

Don Samuel A. Lafone Quevedo, que contaba en la época de la fundación del Museo, con una apreciable ilustración y un grande entusiasmo por el estudio de los problemas del pasado americano, fué amigo y desde los primeros momentos, puede decirse, colaborador de Moreno; colega de Mitre y de Vicente Fidel López en las investigaciones lingüísticas, y vinculado a los más ilustres historiógrafos del Río de la Plata.

Argentino de tradición y voluntad; *pioneer* en muchas empresas que pudieron dar mayores atractivos a la explotación de las riquezas extractivas de nuestros territorios preandinos, y en el orden de las investigaciones étnicas e históricas el más escrupuloso continuador de las tendencias de su tiempo.

Espíritu activo, sagaz y atrayente; voluntad dirigida con tesón hacia sus propósitos de investigador original.

Los estudios históricos, etnográficos y lingüísticos fueron temas constantes de sus elucubraciones. En ellos se ejerció y descollaba después de haber llegado a la madurez, ya en plena posesión de los conocimientos fundamentales, adquiridos en su larga estada en Inglaterra, bajo la disciplina de la Universidad de Cambridge. Allí, en sus claustros, recogió Lafone Quevedo, la instrucción y educación de todo caballero inglés.

Lecturas de viajes y arcaicas crónicas relativas a empresas religiosas y militares por América, en las que se enaltece, a justo título, la abnegación de los misioneros que vivieron entre los salvajes, influenciaron el espíritu de Lafone, definieron su tendencia, y con caracteres muy acentuados toda su producción científica.

Desde que se incorporara al personal técnico del Museo, como encargado de los estudios lingüísticos, y durante su actuación como profesor de arqueología americana en la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires y de lingüística en la de La Plata, no interrumpió el desarrollo de sus pacientes investigaciones. Como demostración del respeto que inspiraron sus afanes y fatigas, las autoridades universitarias y el gobierno de la Nación le estimularon y distinguieron repetidas veces, designándole representante oficial en diversos congresos de americanistas.

El señor Lafone Quevedo ha cumplido su misión de maestro con sin-

cera convicción; tendiendo siempre a lo nuevo o revelando lo sencillo y útil en el género de sus conocimientos.

Discurría en sus materias predilectas con vivacidad, atraía por los fundamentos que lo guiaban y por la amabilidad de sus juicios o afirmaciones. Analizaba con propiedad, mas no era muy dado a las grandes construcciones.

Y como concepto esencial, derivado de su estilo y educación, tenía un criterio positivo de las calidades, acciones y glorias del hombre, sin dejar de reconocer valor romántico, al orgullo de los linajes.

Así como muchos de los viejos señores de antaño en nuestro país, fué don Samuel, católico de conciencia, pero discreto en sus pronunciamientos de orden religioso, vale decir, sin intolerancias ni rigideces. Fue ésta, entre las tendencias de su espíritu, la característica más franca de su personalidad, y en la intimidad de su trato — allá en su vieja casona de Andalgalá — se advertían, detalle tras detalle, todos sus méritos y virtudes.

Para nosotros, los que lo hemos visto y conocido en sólo un sector de su prolongada existencia, podemos reconocer unos y otros merecimientos, y pedir para el anciano maestro, con las palabras de sus propias y habituales oraciones, juicio sereno y paz en su tumba.

DISCURSO DEL DOCTOR SALVADOR DEBENEDETTI

Señores :

La Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires, me ha confiado la dolorosa misión de representarla en esta hora de su íntimo duelo, y despedir, frente a las puertas de la eternidad, a este venerable maestro.

Fué hasta ayer el doctor Lafone Quevedo la reliquia superviviente de aquella reducida falange de investigadores que marcó una etapa y caracterizó una fase de nuestro desenvolvimiento científico.

Cuando la Facultad de filosofía y letras abrió sus aulas al desinterés de los estudiosos, llamó al doctor Lafone Quevedo para ocupar la cátedra de arqueología americana, materia que, por primera vez, iba a ocupar un lugar en nuestros programas universitarios. En este sentido, puede afirmarse que fué su verdadero fundador.

Traía consigo un envidiable bagaje científico, reunido con su propio esfuerzo, resultante de la investigación personal y de la afanosa observación directa de los hechos en su ambiente originario; tenía antecedentes impecables de honradez en el estudio, de tenacidad en la disciplina y de constancia en el trabajo; sus sospechas, sus ideas, sus conclusio-

nes diseminadas en sus valiosas publicaciones constituían la mejor garantía y eficacia para ilustrar y desarrollar la nueva ciencia que a su dirección se confiaba. Por ello, la Facultad de filosofía y letras, le llamó y le puso en posesión de la cátedra que dictó siempre con el mismo entusiasmo, con la sana energía y con el mismo sereno optimismo, hasta pocos días antes de morir.

Dedicado por entero al estudio y a la enseñanza desplazó y suplantó con profunda e íntima convicción los llamados valores de la vida reduciéndolos todos a una forma única: el amor a la ciencia. Ella lo llevó a enseñar, encaminar, trazar rumbos y marcar pautas que se harán tanto más visibles cuanto más hondo sea el análisis — que alguna vez tendrá que practicarse — de nuestras ciencias.

Allí deja como legítimo y sólido legajo a las generaciones presentes y venideras su sabia producción de carácter lingüístico, arqueológico e histórico, fuentes inevitables para todos los que quieren beber nuestras cuestiones de americanismo.

La muerte sorprende al anciano maestro en plena labor; ni el peso de los largos años, ni las vicisitudes del tiempo habían mellado su alma, conservada hasta ayer con la frescura de una edad juvenil. Este hombre extraordinario proyectaba todavía, como si la eternidad fuera inherente a su naturaleza, seguir por nuevas y desconocidas rutas hacia la solución de los complicados problemas de las afinidades de los idiomas americanos.

Fué la preocupación de sus últimos días establecer en forma definitiva el lugar geográfico donde las correlaciones lingüísticas se acentuaron con mayor intensidad y donde podría sospecharse la cuna desde la cual se inició la dispersión de las estirpes americanas.

A la especulación, fruto del paciente estudio en el gabinete, unía la experiencia de largos viajes; buscando los secretos de nuestros solitarios valles y montañas penetró en el alma de nuestras civilizaciones muertas y quiso reconstruirlas manejando sus restos dislocados.

Sus continuadores podrán sorprender alguna falla en los métodos o conclusiones seguidos por el doctor Lafone Quevedo, pero lo que siempre ha de aparecer en el conjunto de su obra multiforme es la sana sinceridad de sus investigaciones y la indiscutible buena intención en el propósito.

Horas vendrán de justicia en que se pondrán en claro los valimientos de este muerto ilustre cuya vida, puesta al servicio de una idea, es para nosotros un ejemplo.

La Facultad de filosofía y letras pierde con el doctor Lafone Quevedo a uno de sus viejos y sabios profesores; sus discípulos, al perder su amor y su consejo, recogen su nombre y su enseñanza con toda veneración.

En nombre de la Facultad, en nombre de su alumnado, doy el último adiós al maestro y vaya en la cálida, dolorosa e intensa despedida toda nuestra amorosa ofrenda.

DISCURSO DEL DOCTOR ABEL SÁNCHEZ DÍAZ

Señores :

Ante las exequias del doctor Lafone Quevedo, la Facultad de ciencias químicas no puede dejar de rendir el merecido homenaje a que él se hizo acreedor. La Escuela de química y farmacia de nuestra institución universitaria platense funcionó durante catorce años como parte integrante del Museo, mereciendo siempre, del que hasta ayer fué su director asiduo, el apoyo más decidido y los nobles afanes en favor de la evolución y desarrollo de aquélla. No cabe, pues, suponer que dicha escuela, emancipada hoy como un organismo independiente dentro de la Universidad, eche en olvido tan generosa protección y por ello levanto mi voz en este recinto asociando la Facultad, cuya representación se me confiara, a las honras que se tributan a quien en vida fué tan alto ejemplo de laboriosidad, de respeto, de hombría de bien.

No he de examinar su vasta obra como arqueólogo y lingüista, ni señalar su biografía que tantos rasgos propios y destacados ofrece en las múltiples tareas que abordó desde su juventud; no he de seguirlo a través de su vida en Cambridge, que alguna vez me relatara, y cuya Universidad llegó a estamparle ese sello de fina aristocracia que usara siempre en sus modales, ni he de detenerme a referir los prestigios que le rodearan en su querida Andalgalá, donde su figura consular parecía agrandarse hasta la altura de los elevados picos de su Catamarca inolvidable.

Pero no puedo silenciar algo que, por ser más íntimo, es de mayor valor. Durante más de dos años y medio trabajé a su lado en la secretaría del Museo, y ese trato diario, esas conversaciones repetidas sin que la más suave observación rozase tan grata armonía entre nosotros, me permitió conocer la esquisitez de su alma y la bondad de su corazón: ahí fincaban, acaso, sus mejores cualidades, y llegué a quererle; disculparéis, entonces, señores, la emoción natural que pongo en mis palabras.

La evolución constante que se opera en el mundo en que vivimos nos proporciona ineludiblemente situaciones tristes como la presente en que, por rara coincidencia, son varios espíritus jóvenes los que de viva voz han de despedir al « viejo don Samuel » — tan querido y respetado — en su viaje a la eternidad.

Se extinguió ya aquella figura inconfundible que cruzaba el Bosque, aquel octogenario que, ágil y fuerte hasta hace poco tiempo aún, mar-

chaba con su paso rítmico, su ligera inclinación hacia adelante, sus brazos recogidos y su infaltable paquete de libros y periódicos mal liados, tan lleno de afabilidad que no le abandonó nunca la dulzura, tan modesto siempre que no vislumbró jamás la vanidad...

¡ Bien merece la paz de los cielos quien supo ser trabajador infatigable, quien poseyó virtudes indiscutidas, quien pudo despertar tan hondos afectos !...

DISCURSO DEL INGENIERO NICOLÁS BESIO MORENO

Señores :

También la Sociedad Científica Argentina ha querido asociarse a este duelo público en que nos coloca la muerte de Samuel Lafone Quevedo. ¡ No ha sido la Sociedad Científica la menos favorecida por la labor insigne y desinteresada de este buen espíritu y excelente hombre !

Pocas veces observamos que la muda segadora que corta los humanos hilos, deja con toda prudencia prolongarse una vida útil, sana y honesta como en este caso de Lafone, quien cuanto más parecía acosado por los años, tanto más se donaba al trabajo y a sus funciones con infatigable teson.

Los últimos meses de su vida debían ser atormentados por el áspero conflicto de la Universidad que tanto amara y que sirviera con asombrosa energía, como el funcionario ejemplar por excelencia; todas las fuerzas de su espíritu, todas las energías de su mente, todo cuanto podía dar lo daba por la cara institución y jamás vimos que, a pesar de sus años pudieran atajarlo para cumplir sus deberes en la gran casa, ni las inclemencias del tiempo, ni los achaques de la edad, ni la importancia o responsabilidad de los problemas que se debieran afrontar. Todos los episodios del conflicto repercutían en él con una intensidad dolorosa, y así estaba en constante pesadumbre, desde que la armonía y la tranquilidad de las aulas aparecieron resentidas y quebrantadas.

¿ Qué otras vidas podrán ostentarse como ésta tan llenas de incesante labor ?

Cuando la era de prosperidad nacional se derramaba sobre el país, invadiéndolo todo y arrancando a los propios estudiosos de su labor, para obligarlos a intervenir en los múltiples problemas de la vida colectiva, don Samuel continuaba silencioso en su labor obscura y la Sociedad Científica lo encontraba siempre, desde los años de su fundación, en 1865, hasta ahora mismo, dispuesto a las actividades desinteresadas, indiferente a los desbordes de la época.

Recorred los 86 tomos de los *Anales* de la Sociedad y veréis cuán

pocos nombres llenan sus páginas más que el de Lafone Quevedo. Por eso le honra la Sociedad y por eso está presente por mi voz.

En Inglaterra, donde hizo sus estudios, toda la austera severidad de ese gran pueblo, había resonado en su espíritu como las claras linfas del arroyuelo retratan el innúmero rodar del celeste cortinado, sin esfuerzo alguno y como el pulimentado espejo ante el espectáculo que presencia; y eso le había quedado como una marca indeleble, como una arista poderosa de su personalidad, mesurada y firme.

Si tanto no hubiera disminuído el respeto actual por la ancianidad, habría sido más que nadie un director espiritual de las generaciones, por su serena discreción y por su diafanidad; pero la humanidad está disgustada por el rumbo que ha tenido su gobierno en el siglo, y parece ahora que buscara substituir la ruta de la experiencia por la de los ideales, y el ejemplo de los hechos pasados por nuevas armonías de las conciencias basadas en una más pura igualdad y en su sentido más noble de la libertad y de la justicia, para todo lo cual hubiera sido éste un buen aliado.

Su vida no fué un incendio avasallador, si no el dulce calor del hogar íntimo, en cuyo derredor se junta la familia, en las horas de la vigilia, para cimentar y acentuar la unidad afectuosa del pensamiento común y sonreír ante los estragos de la vida y las asechanzas de la fortuna. Por eso su recuerdo es amable y será duradero como será duradera su labor científica, basamento seguro de los estudios lingüísticos americanos, en los cuales su obra quedará como un reguero de luz inextinguible.

Ahora que ha llegado al sueño amoroso, al sosiego de su vida sucederá el sosiego ininterrumpido de la muerte, y se reposará en la paz profunda que, como compensación de las inquietudes de la vida que nos ofrece la existencia, nos reserva ella misma para broche final y seguro y para refugio placentero. Cuanto más se ha combatido y se está dispuesto a combatir en el dulce mundo, tanto más se aquilata y engrandece la paz y la bienandanza de la dulce muerte, que para Lafone aparece como el final de un viaje de hermoso objetivo y bien dirigido.

Bibliografía del doctor Samuel A. Lafone Quevedo M. A. (Cantab.)¹

1881. *Las industrias de la Provincia de Catamarca*, por Federico Schickendantz y Samuel A. Lafone Quevedo. (Publicación oficial). 63 (1) páginas, Catamarca.
1883. *Observaciones sobre la Memoria histórica y descriptiva de la Provincia de Tucumán*, por Paul Groussac, en *Diario El Creyente*, Catamarca.

¹ La enumeración de los trabajos del autor que nos ocupa ha sido preparada por el señor M. de Barrio secretario del Museo.

1888. *Londres y Catamarca*. Cartas a *La Nación*, 1883-1884 y 85. (Con apéndices y un mapa histórico), XV (1), 408 páginas, Buenos Aires.
1890. *Catamarca*, en *Diario Los Andes*, Mendoza; reproducido en el diario *La Nación* (16 de abril), Buenos Aires.
1890. *Notas arqueológicas a propósito de un objeto de arte indígena*, en *Anales del Museo de La Plata*, sección Arqueología, 13 (3) páginas en folio, La Plata.
- 1890-1891. *La lengua Mocoquí según el padre Francisco Tavolini*. Manuscrito en la biblioteca del general Bartolomé Mitre. Con introducción y notas, en *Revista del Museo de La Plata*, I, páginas 71-112, 256-304; II, páginas 175-224, 425-460, La Plata.
- 1890-1891. *Notas o sea principios de gramática Mocoquí según ellos se desprenden de los trabajos de Tavolini, Dobrizhoffer, Bárcena y otros*. Con vocabulario y apéndices, en *Revista del Museo de La Plata*, I, páginas 113-144, 305-328; II, páginas 241-272, 289-352, 393-424; III, páginas 129-167. La Plata.
1891. *El Museo de La Plata y los valles calchaquíes*, en *Diario La Prensa* (6 de agosto), Buenos Aires.
1891. *La huacas de Chañar Yaco*, en *Diario La Nación* (11 y 12 de octubre), Buenos Aires.
1891. *On Zemes from Catamarca, Argentine Republic*, in *The American Anthropologist*, IV, páginas 353-355, Washington.
1891. *A traveller's notes in the Calchaqui region, Argentine Republic*, en *The American Anthropologist*, IV, páginas 356-371, Washington.
1892. *Un capítulo suelto de filología argentina*, en *Diario La Prensa* (15 de mayo), Buenos Aires.
1892. *Onomatología*, en *Diario La Nación* (4 de julio y sig.), Buenos Aires.
1892. *Las lenguas argentinas y el Museo de La Plata*, en *Diario La Nación* (7 de octubre y sig.), Buenos Aires.
1892. *La huaca de Yocavil. Yacimiento del Cerro Pintado en el valle de Catamarca*, en *Diario La Nación* (9 de diciembre), Buenos Aires.
1892. *Fastos de Catamarca, 1810-1816*. Obsequio a las escuelas. Municipalidad de S. F. de Catamarca, 46 páginas, Catamarca.
1892. *El pueblo de Batungasta*, en *Anales del Museo de La Plata*, sección Arqueología, II, 11 (1) páginas en folio, La Plata.
1892. *Catálogo descriptivo e ilustrado de las huacas de Chañar-Yaco (provincia de Catamarca)*, en *Revista del Museo de La Plata*, III, páginas 33-62, La Plata.
1892. *El Verbo. Estudio filológico-gramático*, en *Revista del Museo de La Plata*, III, páginas 249-303, La Plata.
1892. *Ensayo mitológico. El culto de Tonapa*, en *Revista del Museo de La Plata*, III, páginas 321-379, La Plata.
1892. *Instrucciones del Museo de La Plata para los colectores de vocabularios indígenas*, en *Revista del Museo de La Plata*, III, páginas 401-416, La Plata.
1893. *La expedición Moreno y el folk-lore de Aconquija. Aventuras de los expedicionarios*, en *Diario La Nación* (26 de marzo), Buenos Aires.

1893. *Manuel Ricardo Trelles. Su saber como americanista. Ejemplos interesantes*, en Diario *La Nación* (30 de abril), Buenos Aires.
1893. *La expedición Moreno. Ascensión del Aconquija por Hauthal. El pabellón argentino a los 5600 metros de elevación. El Dr. Max Uhle y el museo de Berlín*, en Diario *La Nación* (22 de junio), Buenos Aires.
1893. *The words Yapa and Baqueano*, en Diario *The Standard* (23 de junio y 2 de julio), Buenos Aires.
1893. *Catamarca y el viaje del doctor Moreno por las fronteras bolivianas*, en Diario *La Nación* (16 de julio), Buenos Aires.
1893. *Vocabulario Mocoquí-Español fundado en los del P. Tavolini*, en *Revista del Museo de La Plata*, IV, paginas 161-207, La Plata.
1893. *Apéndices a la gramática Mocoquí*, en *Revista del Museo de La Plata*, IV, páginas 257-287, La Plata.
1893. *Introducción al Arte Mocoquí del padre Tavolini. Estudio de gramática comparada*, en *Revista del Museo de La Plata*, V, páginas 93-128, La Plata.
1893. *Arte de la lengua Toba, por el P. Alonso Bárcena S. J.* (Manuscrito propiedad del general B. Mitre), con vocabularios facilitados por los señores doctor Ángel J. Carranza, Pelleschi, y otros. Editados y comentados con un discurso preliminar, en *Revista del Museo de La Plata*, V, páginas 129-184, 305-327, La Plata.
1894. *Londres rediviva. I. Un itinerario viejo y un mapa nuevo; II. Ubicación de las ciudades del Barco y Cañete; III. Los Andes de Tucumán y la cordillera de Aconquija*, en Diario *La Nación* (13, 16 y 17 de Enero), Buenos Aires.
1894. *Itinerary from Sucre (Bolivia) to Curcaraña (with notes)*, en Revista mensual *The Arrow* (febrero a junio), Buenos Aires.
1894. *Arte y vocabulario de la lengua Allentiac (Guarpe)*. Nueva edición sacada por el señor Toribio Medina. I. Los Guarpes. Datos históricos; II. La lengua Allentiac y su clasificación, en Diario *La Nación* (24 de septiembre y 1º de Octubre), Buenos Aires.
1894. *Revista del Museo de La Plata*, tomo V (artículo bibliográfico), en Diario *La Nación* (26 de diciembre), Buenos Aires.
1894. « *La raza americana* » de Brinton. Estudio crítico, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XIV, páginas 500-528, Buenos Aires.
1894. *Los Lules*. [Vademecum para el Arte y Vocabulario del P. Antonio Machoni S. J.], en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XV, páginas 185-246, Buenos Aires.
1895. *La nueva Inglaterra y sus tres ciudades Córdoba de Calchaquí, Londres y Cañete*, en Diario *La Nación* (21 de agosto), Buenos Aires.
1895. *Mapas viejos y nuevos. I. Algo sobre hidrografía y orografía en los Andes de Catamarca; II. La entrada de los Andes de Tucumán. El río de Yomansuma* en Diario *La Nación* (3 y 12 de septiembre), Buenos Aires.
1895. *Lenguas americanas. I. Cuatro monografías; II. Estudios araucanos. Doctor Lenz. Los indios Kaingangues. Ambrosetti*, en Diario *La Nación* (2 de noviembre y 18 de diciembre), Buenos Aires.

1895. *La lengua Vilela o Chulupí*. Estudio de filología chaco-argentina fundado sobre los trabajos de Hervas, Adelung y Pelleschi, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVI, páginas 37-124, Buenos Aires.
1896. *Geografía histórica. Descubrimiento del río y pueblo de Yomansuma*, en *Diario La Nación* (1° de enero), Buenos Aires.
1896. *Hojas de geografía histórica*. Almagro. La conquista de Chile. Itinerario según Matienzo. Encinas. Los Palacios y Barros Aranas, etc., en *Diario La Nación* (23 de febrero), Buenos Aires.
1896. *Paso de Almagro por los valles calchaquíes*, en *Diario El Cívico* (6 de febrero al 6 de abril), Salta.
1896. *Lenguas argentinas. Grupo « Guaycurú-Mocoví » del Chaco. Idioma Mbayá, llamado « Guaycurú-Mocoví », según Hervas, Gilii y Castelnaud*. Con introducción, notas y mapas, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, XLI, páginas 339-364; XLII, páginas 44-58, 145-164, Buenos Aires.
1896. *Lenguas argentinas. Grupo mataco-mataguayo del Chaco. Dialecto Nocten. « Pater Noster » y apuntes por el padre Inocencio Massei Or. Seráfica*. Con introducción y notas por ..., en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVI, páginas 343-390, Buenos Aires.
1896. *Lenguas argentinas. Grupo mataco-mataguayo del Chaco. Dialecto Vejoz*. Vocabulario y apuntes. Manuscrito d'Orbigny, con introducción, notas, etc., en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVII, páginas 121-176, Buenos Aires.
1896. *Los indios Matacos y su lengua, por el padre Joaquín Remedi. Ord. Seráfica, misionero apostólico*, con vocabularios ordenados por ..., en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVII, páginas 331-362, Buenos Aires.
1896. *Refundación de la Ciudad de Londres en 1607 en Belen, « Valle de Famaifil »*. Carta abierta, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVII, páginas 463-482, Buenos Aires.
1896. *Arte y vocabulario de la lengua Toba, por el padre Alonso Bárcena S. J.* (Manuscrito en la biblioteca del general Mitre), con un lexicón toba-castellano y otras piezas, en *Revista del Museo de La Plata*, VII, páginas 189-261, La Plata.
1897. *La raza Guaraní en el río de La Plata*, en *Diario La Nación* (9 de septiembre), Buenos Aires.
1897. *Historia de la Virgen del Valle*. Parte I: Desde la invención de la Sagrada Imagen hasta la información de 1764, (4) 179 IV páginas, Catamarca.
1897. *Lenguas argentinas. Idioma Abipón*. Ensayo fundado sobre el « *De Abiponibus* » de Dobrizhoffer y los manuscritos del padre J. Brigniel S. J. Con introducción, mapa, notas y apéndices por ..., en *Boletín de la Academia Nacional de ciencias en Córdoba*, XV, páginas 5-200, 253-420, Buenos Aires.
1897. *Los indios Chanases y su lengua*, con apuntes sobre los Querandies, Yaros, Boanes, Güenoas o Minuanes y un mapa étnico, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVIII, páginas 114-154, Buenos Aires.

- 1896-1897. *Los indios Matacos y su lengua, por el ingeniero Juan Pelleschi, con introducción por ...*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVII, páginas 559-622; XVIII, páginas 173-350, Buenos Aires.
1897. *El nombre « Río de la Plata » y los « Comedores de carne humana » a la luz de documentos recolectados por M. R. Trelles*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVIII, páginas 529-540, Buenos Aires.
1898. *El Barco y Santiago del Estero*. Estudio histórico topográfico, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XIX, páginas 3-36, 272-304, Buenos Aires.
1898. *El « Sebastián Gaboto » de Henry Harrisse*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XIX, páginas 229-260, 360-418, Buenos Aires.
- 1896-1899. *Tesoro de Catamarqueñismos*. Nombres de lugar y apellidos indios con etimologías y eslabones aislados de la lengua cacana, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, XXXIX, páginas 77-109 (1895); XLII, páginas 278-296, 367-384, 475-484 (1896); XLIII, páginas 32-40, 73-86, 148-156, 172-190, 241-258, 289-305 (1897); XLIV, páginas 39-61, 154-161, 198-221, 260-276, 310-320, 383-398 (1897); XLV, páginas 14-30, 77-99, 172-181, 266-278, 344-362 (1898); XLVI, páginas 33-48, 92-109, 159-179 (1898); XLVII, páginas 14-40 (1899), Buenos Aires. La edición especial forma un libro de XLIV-377 (3) páginas, fechado 1898, Buenos Aires.
1899. *Progresos de la etnología en el Río de la Plata durante el año 1898*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XX, páginas 3-64, Buenos Aires.
1899. *Los ojos de Imaymana y el Señor de la Ventana*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XX, páginas 446-474, Buenos Aires.
1900. *Fundación de la ciudad de la Asunción*, en *Revista del Instituto Paraguayo*, III, número 24, 14 páginas, Asunción.
1899. *Vocabulario Toba-Castellano-Inglés fundado en el vocabulario y arte del padre A. Bárcena*, con equivalencias del indio López en 1888, arreglado por ..., en *Revista del Museo de La Plata*, IX, páginas 253-332, La Plata.
1900. *La raza pampeana y la raza guaraní o los indios del Río de la Plata en el siglo XVI*, en *Primera reunión del Congreso Científico Latino-Americano, celebrada en Buenos Aires del 10 al 20 de abril de 1898 ...*, V, páginas 27-135, Buenos Aires.
1901. *Prólogo al libro « La cruz en América »*, por Adán Quiroga, páginas VII XXIV, Buenos Aires.
1901. *Supuesta derivación sumero-asiria de las lenguas Kechua y Aymará*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, LI, páginas 123-130, Buenos Aires.
1901. *Schmidl. Rectificaciones al « Estudio crítico sobre la historia y descubrimiento del Río de la Plata y Paraguay » del doctor M. Domínguez*, en *Revista del Instituto Paraguayo*, III, número 29, 12 páginas, Asunción.
- 1901-1902. *Lenguas americanas (sección Bolivia). Los indios Mosetenes y su*

- lengua*, introducción por ... Noticias generales y vocabularios por el padre Fr. Nicolás Armentia, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, LII, páginas 145-160, 288-306 (1901); LIII, páginas 49-65, 150-157, 234-241, 293-297 (1902); LIV, páginas 49-60, 145-150, 181-201, 272-282 (1902), Buenos Aires.
1902. *Arte y vocabulario de la lengua Tacana*. Manuscrito del R. P. Nicolás Armentia, con introducción, notas y apéndices, en *Revista del Museo de La Plata*, X, páginas 63-172, 282-312, I-VII, La Plata.
1902. *Las ruinas de Pajanco y Tuscamayo entre Siján y Pomán*, en *Revista del Museo de La Plata*, X, páginas 257-264, La Plata.
1902. *Las «manoplas» del culto de Viracocha*. Estudio de arqueología calchaquina, en *Congrès international des améicanistes, XII^e session tenue à Paris en 1900*, páginas 285-291, París.
1902. *La lengua Tacana de la región del río Madre de Dios (Bolivia)*, en *Congrès international des améicanistes, XII^e session tenue à Paris en 1900*, páginas 331-337, París.
1903. *Prólogo, traducción y anotaciones para el libro: «Ulrich Schmidel. Viaje al Río de la Plata (1534-1554)»*. Notas bibliográficas y biográficas por Bartolomé Mitre. Prólogo, traducción y anotaciones por ... » Biblioteca de la Junta de Historia y Numismática Americana, tomo I, Buenos Aires.
1903. *Juan Díaz de Solís*. Estudio histórico, en *Historia*, revista bi-mensual, I, páginas 57-71, 171-188, Buenos Aires.
1904. *Viaje a los menhires e Intihuatana de Tafi y Santa María en octubre de 1898*, en *Revista del Museo de La Plata*, XI, páginas 121-128, La Plata.
1905. *Viaje arqueológico en la región de Andalgalá*, en *Revista del Museo de La Plata*, XII, páginas 73-110, La Plata.
1905. *Un estudio sobre los Tobas y su lengua*, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, IV, páginas 374-376, Buenos Aires.
1905. *Lenguas americanas (sección Bolivia). La lengua Leca de los ríos Mapirí y Beni según los manuscritos de los padres Cardús y Herrero, arreglados y anotados por ...*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, LX, páginas 5-20, 49-64, 97-113, 168-180, Buenos Aires.
1906. *Arte y vocabulario de la Lengua Cariveña*. Manuscrito del reverendo padre fray Nicolás Armentia, ordenado con notas por ..., en *Revista del Museo de La Plata*, XIII, páginas 1-120, La Plata.
1908. *Tipos de alfarería en la región diaguito-calchaquí*, en *Revista del Museo de La Plata*, XV, páginas 295-396, Buenos Aires.
1909. *Etnología argentina*, en *La Universidad Nacional de La Plata en el IV^o Congreso científico (1^o Panamericano) [de Santiago de Chile]*, páginas 176-215, Buenos Aires.
1910. *El «Lengua» de Cerviño, dialecto del Payaguá*, en *Internationaler Amerikanisten-Kongresses, sechzehnte Tagung Wien, 1908*, páginas 655-660, Viena.
1910. *Las lenguas del tipo Guaycurú y Chiquito comparadas*, en *Revista del Museo de La Plata*, XVII, páginas 7-68, Buenos Aires.
1911. *Análisis bibliográfico sobre el libro: «Ensayos sobre etnología argentina»*,

- por el presbítero padre Cabrera (tomo I, *Los Lules*), en *Atlántida*, IV, páginas 443-448, Buenos Aires.
1911. Traducción, noticia biográfica y bibliográfica de la obra: *Descripción de la Patagonia*, por el P. Tomás Falkner S. J., en *Biblioteca Centenaria*, tomo I, páginas 1-126, Buenos Aires.
1912. *Introducción al trabajo*: « *Los pronombres de la lengua Toba con referencias a los del Mocorí, por el padre Zacarías Ducci y una introducción de ...* », en *Revista del Museo de La Plata*, XVIII, páginas 232-245, Buenos Aires.
1912. *The Calchaqui wooden pipes and their probable use: blow-tubes for cupping or blow-pipes for shooting poisoned arrows*, en *Actas del XVII^o Congreso internacional de Americanistas, sesión de Buenos Aires, 17-23 de mayo de 1910*, páginas 492-493, Buenos Aires.
1913. *Pronominal classification of certain South American Indian stocks, to be read before the XVIIIth international Congress of Americanists to be held in London May 1912*, 8 páginas, 4 cuadros, Buenos Aires.
1913. *The great Chanca confederacy: an attempt to identify some of the Indian nations that formed it, to be read before the XVIIIth international Congress of Americanists to be held in London May 1912*, 13 (1) páginas, 4 cuadros, Buenos Aires.
1913. *Pronominal classification of certain South American linguistic stocks, in International Congress of Americanists, Proceedings of the XVIIIth session, London 1912*, páginas 111-114, Londres.
1913. *The great « Chanca » confederacy: an attempt to identify some of the Indian nations that formed it, in International Congress of Americanists, Proceedings of the XVIIIth session, London 1912*, páginas 115-125, Londres.
1913. *Introducción al trabajo*: « *El Vejoz o Aijo, por Richard J. Hunt* », en *Revista del Museo de La Plata*, XXII, páginas 7-33, Buenos Aires.
1914. « *Los indios del Valle de Catamarca* ». Estudio histórico por el padre A. Larrouy, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XXVII, páginas 359-371, Buenos Aires.
1915. *Introducción al trabajo*: « *El Choroti o Yófuaha, por Richard J. Hunt* », en *Revista del Museo de La Plata*, XXIII, páginas v-xxv, Liverpool.
1916. *Introducción al libro*: « *Ollantay* ». Drama kjéchu en verso, de autor desconocido [sic !]. Versión castellana del original hallado en el convento de los padres dominicos del Cuzco, con un alfabeto y diccionario hebreo-kjéchu-castellano, por el presbítero Miguel A. Mossi, precedida de una noticia biográfica por el señor Maximino de Barrio e introducción por el doctor ... Publicación hecha por la Universidad de Tucumán con ocasión del centenario de la independencia argentina, páginas xxxv-xlIII, Buenos Aires.
1917. *Los términos de parentesco en la organización social sudamericana*, parte I, El Guayra, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XXXVII, páginas 5-39, Buenos Aires.
1919. *Rasgos psicológicos de indios sudamericanos*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXIV, segunda parte, páginas 63-81, Buenos Aires.

1919. *Las migraciones de los Kilmes y la historia de las mismas*, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XLIII, páginas 342-354, Buenos Aires.
1919. *Londres y Tucumán* (fragmento histórico), en *Revista de la Universidad de Córdoba*, VI, páginas 3-36, Córdoba.
1919. *Guarani kinship terms as index of social organization*, en *American Anthropologist*, N. S., XXI, páginas 421-440, Lancaster (U. S. A.).
- 1910... *Prólogo, notas a la gramática y arreglo del vocabulario mbaya-castellano de la obra « El Paraguay Católico », por el padre Sánchez Labrador*, 4 tomos : I-II, 1910 ; III, 1917 ; IV, en prensa. Buenos Aires.